



Javier de Isusi, historietista

“Me centro en historias que me urge contar”

La divina comedia de Oscar Wilde le supuso a Javier de Isusi (Bilbao, 1972) cinco años de trabajo que se han traducido en una recompensa: el Premio Nacional del Cómic 2020, “un espaldarazo a nivel de reconocimiento y proyección. Confío en que el premio me dé más visibilidad; por de pronto, se van a reeditar tres de mis libros”. El cómic narra el caso de Wilde que, tras salir de la cárcel, arruinado y alcoholizado, es incapaz de escribir. “Quería investigar si es posible vivir una debacle desde una experiencia liberadora. Que por fuera la gente vea que estás en la decadencia más absoluta y, sin embargo, por dentro estés viviendo algo más rico y luminoso por haberte liberado, precisamente, del personaje al que estabas encadenado”.

Considera que gran parte de los temas de sus libros tienen que ver con su trayectoria personal: “Hasta los once estudié en el Colegio Francés y eso está presente en las referencias constantes a Francia que hago en mi obra. Luego estudié con los claretianos en Askartza, cuya huella se nota, sobre todo, en la inquietud por los temas sociales y por Latinoamérica en particular. Después estudié Arquitectura en Donosti y hay algo muy arquitectónico en cómo me enfrento a los cómics, la importancia que le doy a la estructura, lo que me interesa del dibujo”.

Aficionado al cómic “por la posibilidad de anar historias y dibujos”, devoraba tebeos y los hacía en colaboración con sus hermanos. “Fue probablemente con *A life force* (en castellano *Ansia de vivir*), de Will Eisner, cuando descubrí la capacidad de emocionar que tiene el medio. El libro estaba en inglés—no sé de dónde lo sacó mi hermano mayor—y, aun así, me llegó muy hondo. ‘Esto se puede hacer!’, pensé. Enseguida me empezaron a surgir historias con un registro heredero de esa lectura. Pero como empezaba Arquitectura, no podía dedicarme a esas distracciones”.

La “sobredosis de frustración” de la carrera —“sentía que no encajaba”— le llevó a viajar durante un año por Latinoamérica. “Habían destinado a mis padres a México y fui a visitarles con mis hermanos. Mi idea era viajar luego a Fortaleza (Brasil), a supervisar unos proyectos

que apoyábamos desde una pequeña ONG. Y en vez de ir en avión, me permití perderme por el camino”.

Al regresar a España decidió dedicarse a contar historias en viñetas. De esa decisión surgieron los cuatro títulos que conforman *Los viajes de Juan Sin Tierra: La pipa de Marcos* (2004), *La isla de Nunca Jamás* (2006), *Río Loco* (2009) y *En la tierra de los Sin Tierra* (2010), todos publicadas por Astiberri. “Los libros se fueron gestando a medida que viajaba. Es algo que nunca me había pasado ni creo que me vuelva a pasar: convertir la realidad en ficción casi en tiempo real. El segundo tomo lo escribí en el viaje, transformando lo que estaba viviendo y las personas que estaba conociendo en una historia de aventuras clásica con héroes y villanos. La búsqueda de Vasco a Juan, desaparecido años atrás, era una manera de representar que se estaba buscando a sí mismo, que era lo que yo estaba haciendo. Aunaba así las tres inquietudes narrativas que me apetecía contar: retrato social, aventuras y viaje interno”.

Tras finalizar la saga colaboró con Luciano Saracino en el cómic colectivo *Historias del olvido* (2007 y 2011), escribió *La partida del soldado*, ilustrado por Leticia Ruffinán (2011), ilustró *El retrato de Donian Gray*, de Oscar Wilde (2012), y dibujó *Ometepe* (2012), con guion de Saracino. En *He visto ballenas* (2014) ahondó en una historia real: el encuentro de un ex militante de ETA con otro del GAL. “Habíamos escuchado muchas historias de dolor, rencores, explicaciones políticas o sociológicas y perdones que parecían no servir para nada... Y me pareció que lo importante era la capacidad de encontrarse y reconocerse como personas. Si no hay encuentro, ¿cómo vamos a construir nada como sociedad? Pensé que alguien tenía que contar esa historia y que a lo mejor ese alguien era yo”.

Texto e imágenes

El cómic, señala Javier de Isusi, “te permite llegar, de manera eficaz, a lugares donde solo con texto o solo con dibujo tal vez necesitarías más maestría. Al unir ambos, la historia entra en el lector por dos receptores dis-

tintos afectando a niveles diferentes de comprensión. La palabra escrita, exceptuando tal vez la poesía, normalmente entra por un lugar más cognitivo, más relacionado con lo racional. El dibujo, en cambio, va por otro sitio más emocional, más sensitivo”.

Además de Eisner, del que admira “su expresividad, cómo maneja el viñetaje, la composición de la página o el trabajo interpretativo de sus personajes”, otra referencia en su obra es Hugo Pratt, “por su creación de atmósferas, sus diálogos, muy herederos del cine clásico de Hollywood, y su eficacia narrativa. Si puedes contar la grandeza de una puesta de sol en el mar con una línea y un semicírculo, realmente necesitas dibujar algo más?” De Edmond Baudouin admira “su espontaneidad; de Régis Loisel, su magistral uso de los distintos planos; de Gipi, su visceralidad y su maestría como dibujante y acuarelista”.

Alterna los trabajos en los que escribe el guion junto con otros en los que solo ilustra o guioniza. “Cuando dibujas un texto ajeno estás más relajado, no tienes la responsabilidad de que la historia sea en sí interesante; solo te encargas de que esté bien narrada. Si hago un guion que no tiene mucha carga emocional mía me gusta que lo dibuje otra persona. Curiosamente, el destino de estos proyectos ha sido frustrante: o no han salido o han sido un fracaso. He asumido, así, que debo centrarme en las historias que me urge contar. En el fondo es por lo que estoy en algo tan poco convencional como hacer cómics”.

Este mes se publica *Transparentes*, un encargo de la Comisión de la Verdad de Colombia para visibilizar la realidad de los cientos de miles de personas colombianas que han tenido que exiliarse. “Con él retomo muchos de los temas recurrentes en mis obras: regreso a Latinoamérica, a un largo conflicto, e intento mostrar la humanidad de las historias en un relato enfocado desde distintos puntos de vista: una buena manera de mostrar la complejidad de lo que vivimos”.

Alex Oviedo

“El cómic siempre me gustó porque aúna historias y dibujos”

“Los viajes de Juan Sin Tierra’ se fueron gestando a medida que iba viajando”

“Cuando dibujas un guion ajeno te sientes más relajado que si es propio”